

Agustín Acosta

Jesús García Sánchez

EL POETA AGUSTÍN ACOSTA (MATANZAS, 1886-MIAMI, 1979), ADEMÁS DE INNOVAR CON SU POESÍA SOCIAL LAS LETRAS CUBANAS DESEPEÑÓ UNA GRAN ACTIVIDAD POLÍTICA. JESÚS GARCÍA SÁNCHEZ REIVINDICA SU PERFIL Y SEÑALA SU IMPORTANCIA EN LA POESÍA CUBANA DE LOS AÑOS TREINTA.

No podemos decir que siempre la historia de la Literatura ha sido justa con muchos nombres. El tiempo es un dragón que se va comiendo a autores haciéndolos desaparecer sin más, pero también a ello contribuyen a menudo circunstancias que poco tienen que ver con la literatura. Distintas coyunturas, a veces políticas, a veces por modas, las más sin motivos reconocibles, han metido en el saco de los olvidados a muchos autores, algunos resucitados con los años, otros perdidos ya. Son innumerables los casos de escritores que han sido resucitados, unos del infierno, otros del purgatorio, con el paso del tiempo y que luego han influido poderosamente en nuevas generaciones. No es el caso de Agustín Acosta, poeta de categoría aunque no sea un indiscutible, pero sí es de justicia reconocer que escribió un libro en 1926, *La zafra* que fue renovador en muchos aspectos, literariamente nada despreciable, y de consecuencias notables en el desarrollo de la poesía tanto social como de la llamada negrista en Hispanoamérica. Por motivos varios se le ha dejado caer en la hoguera de los maldichos, mientras que otros poetas de menor categoría, simplemente seguidores del Acosta rebelde, están en los altares.

Durante la segunda década del siglo pasado en la isla de Cuba, pero curiosamente fuera de La Habana, desde las provincias, comienza a extenderse un movimiento en cierto modo innovador

en lo que se refiere a la creación poética. Aunque como es lógico la mayor actividad intelectual se concentraba en La Habana, no escaseaban las revistas literarias en otros lugares de la isla. Fue en las provincias donde surgieron las primeras manifestaciones renovadoras del movimiento modernista. Frente a los poetas habaneros que sólo habían tomado del modernismo ciertas novedades sin trascendencia como la utilización sin medida de las palabras más rimbombantes o los modismos más estruendosos, hubo tres poetas que aportaron una nueva ideología, distinta sensibilidad y otra temática más moderna y reformadora: Regino E. Boti, José Manuel Poveda y Agustín Acosta son sus principales francotiradores. Cuba siempre estaba remisa a aceptar los movimientos renovadores en las letras y aún más lo estuvo para aceptar el modernismo. En 1913 se edita *Arabescos mentales*, de Regino E. Boti; de 1915 es *Ala* de Acosta y de 1917 *Versos precursores* de Poveda. Son los motores que inician lo que hay que llamar el postmodernismo en las letras cubanas.

Después de la publicación del libro de José Martí *Versos sencillos* y de *Bustos y rimas* de Julián del Casal en 1891 y 1893 respectivamente, el curso natural de la evolución literaria se estanca en Cuba como todo se estancaría debido a la interrupción lógica que ocasionó la guerra de la independencia. Iniciadores ambos del modernismo, y gracias a ellos, es Cuba el país donde el movimiento surge con mayor pujanza y fortuna, pero este privilegio se pierde con los inicios de la guerra de independencia. Durante estos 20 años se publican las obras capitales de Darío, Lugones, etc. Martí no dejó discípulos porque su obra poética por aquellas fechas apenas era conocida. Recordemos que el propio Darío confesó que no lo había leído bien. Él mismo lo confirma: «Cuando al saberse la noticia de su muerte, en el campo de batalla, escribí en La Nación su necrología, yo no conocía sino muy escasos trabajos poéticos de Martí. Por eso fue mi juicio somero y casi negativo en cuanto a aquellas relevantes facultades». El extraordinario buen hacer de Martí como periodista y agitador, su identificación política y su temperamento revolucionario había dejado en un segundo plano su lírica; tampoco Casal, que aunque sí dejó algún seguidor, lo era de tan poca monta que ha pasado al olvido. Quizás pudo influir en ello la dolorosa enfermedad que padeció, su

pesimismo continuo y su invariable melancolía, como advirtiera su amigo Darío. Lo cierto es que el modernismo, que había comenzado en la isla de manera extraordinariamente poderosa, en pocos años se iba a descomponer. Un verdadero páramo tanto literario como social y político se había instalado en la isla, herencia sin duda del dominio neocolonial de los Estados Unidos y de las herencias naturales del conflicto bélico con España. En Cuba no había modernismo. Mejor dicho, en La Habana, diría Boti en 1926, no había modernismo. El modernismo se incubaba en provincias por escritores entonces ignorados o poco conocidos que realizaron en poco tiempo –si tomamos en consideración la lentitud con que marchan las ideas– la única revolución literaria que se ha producido en Cuba.

Hay que señalar que Boti y Poveda, del grupo de Guantánamo, eran mulatos, pero en su poesía no se encuentran señales étnicas. Acosta era originario de Matanzas. Desde La Habana no se asimilaba muy bien ni se podía comprender que algunos grupos de fuera de la capital, fuera del ámbito estrecho del provincianismo que desde allí controlaban mal que bien, pudieran surgir poetas que con nuevos bríos e ideas novedosas crearan nada nuevo o incluso superior a sus creaciones, sacando de un engañoso desvarío –explica Boti– a más de cuatro gentiles caballeros de la pluma que lo pasaban bien llamándose recíprocamente genios mientras nos miraban por encima del hombro con cierto desdén cortés. El fallo de aquellos jueces interesados, jueces y partes, tenía que archivarse (...) Contra lo frecuente en ciertas especies zoológicas inferiores, la intelectualidad habanera ni presintió la catástrofe ni supo huir del estrago. Mientras nosotros trabajábamos, los capitalinos discutían hasta que se enfrentaron. Si en el orden político Cuba había conseguido la independencia de España, en la poesía de esos años posteriores a la batalla no lo había logrado.

La literatura que se estaba escribiendo no era más que una consecuencia lógica del sentir nacional. En el país ya se había impuesto una nueva jerarquía de valores y una nueva burguesía al servicio del capital monopolista americano. La amargura antes los evidentes desórdenes sociales y administrativos se imponen. La amargura y la confirmación de los procesos degenerativos de la sociedad están perfectamente instalados en los nuevos creadores,